

## Resumen

El eje del trabajo es la evaluación del impacto de la política de privatizaciones sobre el empleo de las empresas prestatarias de servicios públicos a partir de información estadística que comprende el período 1988-2001. La política de privatizaciones indujo a una fuerte reducción de los niveles de empleo, contribuyendo al aumento de la tasa de desocupación y a su perdurabilidad. En segundo lugar, y agravando la situación de desempleo, se observa la práctica inexistencia del Estado en cuanto a la elaboración de políticas de reinserción de los trabajadores despedidos. El funcionamiento de las empresas bajo la lógica del mercado socavó las trayectorias laborales de los trabajadores en dos aspectos: a) la pérdida del carácter formal y protegido de las relaciones laborales que dio lugar a modalidades informales de contratación con el consecuente deterioro de los ingresos, y b) en la destrucción de los procesos de trabajo en función de los incrementos de la productividad con independencia de la calidad en la provisión de los servicios.

La contracara de esta situación es que el comportamiento económico de las empresas prestadoras de servicios públicos muestra un sostenido crecimiento de la productividad y del superávit bruto por ocupado, mientras crece a un ritmo insignificante el salario medio y disminuye en términos absolutos la ocupación.

## Abstract

The axis of the paper is the evaluation of the impact of the privatizations politics over the employment in the firms of public services, through statistics information for the period 1988-2001. The privatization politics originated a strong reduction in the employment levels, and it contributed to the increase of the unemployment rate and its endure. In a second place, and worsening the unemployment situation, it can be observed the almost unexistence of the state in the elaboration of the politics for the reinsertion of dismissed workers. The functioning of the firms under a market logic undermined the labour trajectories of the workers in two aspects: a) the loss of the formal and protected character of the labour relationship that originated informal modalities of contract with the consequent deterioration in the incomes, and b) the destruction of the labour processes. EN FUNCION the increase of the productivity unlinked with the quality in the public services provision.

The other face of this situation is the economic performance of the new firms of public services, that shows a continued rise of the productivity and the (SUPERAVIT BRUTO POR OCUPADO), while the mean wage grows in a insignificant rhythm and the employment decreases in absolut terms.

Germán Quaranta

## Reestructuración y trabajo en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense

### 1. Introducción

Las transformaciones en la vida social y económica del capitalismo contemporáneo sin duda también afectan a las producciones agrícolas y al medio rural. Los procesos de reestructuración en curso redefinen la organización de la producción y su configuración espacial. En este marco, el trabajo agrícola y su organización experimentan cambios significativos en sus principales dimensiones. Los mismos pueden expresarse en los volúmenes de mano de obra demandados, los tipos de trabajador, la estacionalidad del trabajo, las competencias y calificaciones requeridas, las modalidades de remuneración, la organización de las tareas, las relaciones sociales de trabajo, etcétera.

El complejo lácteo argentino en su conjunto experimentó importantes transformaciones en las últimas décadas. En los años 1990 se acentúan y aceleran los cambios iniciados en las décadas previas y se modifica el escenario general del complejo. La desregulación de la actividad, la apertura comercial, la formación del MERCOSUR, el ingreso de capitales extranjeros, los

Este artículo refleja algunos resultados de mi tesis de maestría realizada en FLACSO/Buenos Aires. Agradezco a Guillermo Neiman su dedicada dirección a esa tesis, así como a Roberto Benencia, con quien compartimos la reflexión sobre el papel de la mediería en el mundo agropecuario en la actualidad y a Raúl Bisio, por sus lecturas críticas de estos materiales.

Germán Quaranta es becario de Perfeccionamiento del Conicet. Área Empleo y Desarrollo Rural del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-PIETTE/CONICET) y docente de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

mayores requerimientos de calidad, entre otros, son los elementos centrales del nuevo escenario definido en esos años y que encontrará sus límites hacia final de la década

En este artículo se analizan los efectos de los procesos de reestructuración del complejo lácteo sobre la organización del trabajo en las explotaciones dedicadas a la producción de leche en la pampa húmeda bonaerense, prestando especial atención a las relaciones de mediería en unidades de tipo empresarial. La mediería en el marco de producciones con altos niveles de modernización corresponde a relaciones que permiten una organización y remuneración flexible del trabajo, buscando sostener o adaptarse a los procesos de acumulación.<sup>1</sup> La reciente sanción de la nueva ley de Contrato Asociativo de Explotación Tampera otorga a esta reflexión además de su relevancia teórica importancia en el momento de definir futuras políticas para el sector.<sup>2</sup>

## 2. Reestructuración y trabajo en producciones agropecuarias

Los cambios en la producción, la distribución y el consumo de alimentos implican crecientes desafíos para coordinar y articular exigencias sobre las condiciones de producción, las necesidades de las industrias procesadoras

y de las empresas de distribución y los requerimientos de los consumidores. Estos cambios son acompañados por la profundización de la división social del trabajo, que implica un menor desempeño de actividades en el interior de las unidades agropecuarias como consecuencia de la externalización de tareas. Estas tendencias se interpretan de formas disímiles. Para algunos autores constituyen un sinónimo de procesos de industrialización de la agricultura donde la división social del trabajo siempre alcanza valores extremos (Boehlje y Schrader, 1998), a la vez que se considera al cambio tecnológico como un factor clave para entender las transformaciones en curso (Gutman, 2001). Para otros, en cambio, los tipos y el gra-

62

<sup>1</sup> El eje del diseño metodológico corresponde a un estudio de casos. De este modo, la información principal de este artículo surge de 21 casos abordados en partidos de la cuenca oeste y abasto de la provincia de Buenos Aires y, consecuentemente, no pueden extenderse a la de Mar y Sierra, en la cual deberían ser replicados para enriquecerlos y confirmar su validez para esa zona. Por su parte, los datos cuantitativos utilizados corresponden a estadísticas de la provincia de Buenos Aires. Para profundizar en estos aspectos metodológicos se puede recurrir al capítulo II de mi tesis de maestría (Quaranta, 2002).

<sup>2</sup> Este contrato, cuyo objeto es la producción de leche fluida, se establece entre las figuras del "empresario-titular" (a quien se le garantiza un control total del proceso de trabajo y la dirección del establecimiento) y el "tambero-asociado". Este último es el que tiene a su cargo las tareas de producción que deben ser ejecutadas personalmente. Además, se establece que el tambero puede contribuir con algún tipo de capital, aunque los niveles de inversión actualmente necesarios para esta actividad han hecho de esta posibilidad algo poco común y probable. Si bien los tamberos pueden contratar peones a su cargo, hecho que sucede generalmente cuando no disponen en su familia del trabajo necesario, tampoco se trata de una práctica predominante.

do de tareas externalizadas dependen –en alguna medida– de las estrategias de los productores, pudiendo encontrarse diferentes comportamientos productivos que resultan más o menos dependientes del mercado para la reproducción de las explotaciones (Ploeg, 1992), al tiempo que la reestructuración social y productiva de la agricultura incluye diferentes factores sociales, institucionales, económicos, políticos y culturales, donde el cambio tecnológico no necesariamente se constituye en un elemento determinante (Watts y Goodman, 1997).

Las transformaciones en la organización de la producción y el trabajo en la agricultura combinan diferentes elementos más o menos novedosos en lo que respecta a las producciones del sector. Así, la reestructuración no da por resultado una nueva agricultura en el sentido de un quiebre radical con respecto a las formas pasadas y el surgimiento de una agricultura arquetípicamente "posfordista". Contrariamente a un proceso de cambio de estilo unidireccional, se presentan combinaciones diversas que incluyen en diferente medida –según el caso y las circunstancias– cambio tecnológico, mayores requerimientos de calidad, nuevos requerimientos de calificaciones tácitas y competencias, precarización del empleo, etc. Tales elementos se pueden combinar de manera diferente e inclusive de forma supuesta o aparentemente contradictoria (Lara, 1998). En algunos casos, estos procesos fueron acompañados por la externalización<sup>3</sup> de tareas y la subcontratación de trabajo –por ejemplo, a través de "cuadrillas"– y en otros favorecieron la agricultura contractual. De esta manera, el desarrollo del capitalismo en la agricultura no necesariamente desemboca en procesos de concentración clásicos, aunque, en términos generales, se incrementa el poder relativo de las grandes empresas alimentarias (Pugliese, 1991).

La reestructuración social y productiva de la organización del trabajo agrícola recurre tanto a flexibilidades propias de los mercados como de los procesos de trabajo, con el propósito de sostener la acumulación de capital en las producciones involucradas. "Estas estrategias afectan la organización del proceso laboral, entre otros elementos y según el caso, en lo que respecta a: el volumen de mano de obra y tipo de trabajador, la organización de las tareas, los requerimientos de calificaciones y competencias y las modalidades de remuneración." (Neiman y Quaranta, 2001, 50)

Los procesos de modernización y reestructuración desacreditaron la imagen de una mano de obra no calificada e indiferenciada que el sector presentaba y donde los conocimientos y saberes se caracterizaban por ser tradicionales y empíricos y a los cuales no se reconocía como calificaciones de los trabajadores. Para determinadas tareas, los

<sup>3</sup> En la mayoría de los casos, la externalización de las tareas en la agricultura, a diferencia de la industria manufacturera, no puede separarse del lugar de trabajo y realizarse en otra unidad de producción para luego ser reintegrada al proceso productivo principal; en estos casos, generalmente se contrata a una empresa de servicios o a una persona encargada de organizar y llevar a cabo una tarea para la cual se suele contratar mano de obra y/o utilizar maquinaria de su propiedad.

63

nuevos escenarios comienzan a requerir mano de obra con conocimientos que le permitan trabajar bajo las nuevas condiciones de producción. La difusión de tecnologías y prácticas de manejo de diferente índole o de nuevos requerimientos con respecto a las producciones, demanda a los trabajadores disponer de conocimientos actualizados para su correcto desempeño. En la misma dirección, esa mano de obra con nuevos conocimientos y formas de trabajo puede resultar de vital importancia para el desenvolvimiento exitoso de los procesos de reestructuración encarados por un importante número de explotaciones agrícolas y ganaderas. Estos procesos afectan al sector agropecuario modificando, en algunos casos, las demandas cualitativas de mano de obra y, consecuentemente, el perfil de los trabajadores del sector, aunque no siempre se detecta un impacto paralelo en las modalidades y niveles de remuneración<sup>4</sup>.

La segmentación de los mercados de trabajo y la minorización de la mano de obra pueden jugar un papel significativo en los procesos de reestructuración, por ejemplo, a partir de condiciones de género, de ciudadanía o étnicas, permitiendo el acceso a trabajadores más vulnerables y dispuestos a aceptar peores condiciones de trabajo y menores remuneraciones que las vigentes en esos mercados (Thomas, 1985; Lara, 1998; Ortiz, 1999; Castellanos y Pedreño, 2001)

La reestructuración de la agricultura se caracteriza por la diversidad de formas sociales presentes en las relaciones de trabajo y producción. Éstas emergerían como respuestas a las rigideces surgidas de la "especificidad" de las condiciones naturales y sociales de la agricultura (Baxter y Mann, 1992). En este marco debe entenderse la presencia de formas dependientes no típicamente salariales (Murmis, 1998) como, por ejemplo, en la producción hortícola del cinturón verde bonaerense (Benencia, 1996), donde los procesos de cambio tecnológico no están acompañados por formas asalariadas típicas, sino que la relación predominante es la mediería. Esta relación, en contextos

con alta incorporación de tecnología y articulados a mercados con diferenciados y crecientes requisitos de calidad, consiste en una relación contractual que incluye diferentes tipos de arreglo y brinda a la organización del trabajo elevados niveles de flexibilidad, tanto en lo referido al uso de la fuerza de trabajo como a su remuneración (Benencia y Quaranta, 2001)

La discusión sobre la mediería en torno a los procesos de moderni-

zación se interrogaba sobre la eficiencia económica y productiva de la relación y su posibilidad de persistencia en el contexto de una economía de mercado y capitalista. Tanto desde la economía neoclásica como desde el marxismo se dudaba de esta última posibilidad, ya sea por su ineficiencia para la asignación de recursos en el caso de los primeros o por su desplazamiento debido al desarrollo de las fuerzas productivas y la consecuente transformación de las relaciones de producción para los segundos. En ambos enfoques, o por lo menos para sus posiciones originales, la mediería sería desplazada como consecuencia de los procesos de modernización y del desarrollo del capitalismo; así, la mediería era considerada un obstáculo para la incorporación de tecnología en las producciones agrarias. En este marco, la discusión se centraba sobre el papel que cumplía la mediería —mayormente en agriculturas de condición campesina frente a los procesos de modernización y a la adopción de tecnología—, reflexionado acerca de si permitiría o no la capitalización de esas agriculturas familiares. En cambio, en la actualidad, cuando nos encontramos con relaciones de mediería en producciones altamente modernizadas, necesariamente se redefinen las cuestiones planteadas frente al fenómeno. Entre los interrogantes centrales surge la pregunta sobre el tipo y la naturaleza de la relación establecida y el análisis del papel que ésta cumple en los procesos de acumulación de las empresas agropecuarias que recurren a la misma (Wells, 1997)

Estudiar la mediería en marcos como los señalados permite avanzar sobre la relación establecida entre los procesos de reestructuración y el trabajo en las producciones agropecuarias y, específicamente, en el estudio sobre la presencia de relaciones de trabajo dependientes no salariales. Esto último pone en discusión la asociación de los procesos de modernización con una estructura ocupacional homogéneamente dominada por relaciones salariales clásicas y demanda estudios que expliquen la diversidad de situaciones emergentes (Benencia, 1996). Principalmente, permite comprender la refuncionalización de formas tradicionales en nuevos contextos sociales y productivos

En el caso de la producción lechera de la Región Pampeana en general y de la provincia de Buenos Aires en particular, se observan importantes procesos de reestructuración acompañados por la persistencia de una mediería que se modifica pero que no es desplazada por el trabajo asalariado. Todo esto se produce en el marco de una producción fuertemente articulada a la agroindustria en función de criterios de calidad de creciente exigencia. El estudio de los diferentes arreglos para la organización de la producción incluidos en las relaciones de mediería permite avanzar en el conocimiento de los vínculos establecidos entre los procesos de reestructuración y los cambios acontecidos en las estructuras ocupacionales y en las relaciones sociales de trabajo

<sup>4</sup> Se observa que en el mundo agrario pierde sentido el concepto más tradicional de calificación que se asocia a la utilización de una determinada maquinaria y los insumos correspondientes. Esta noción sólo capta situaciones como, por ejemplo, la correspondiente a los tractoristas y maquinistas o a los profesionales a cargo de la dirección del establecimiento. A este respecto Murmis (1998: 225) señala: "Creo que este tema de una calificación que no se limita a la capacidad de utilización de insumos industriales y de maquinaria, es una de las áreas a las que se debe dedicar un esfuerzo de elaboración teórica y de estudios empíricos". Esta búsqueda teórica puede ser orientada a través de un pasaje desde el concepto de calificación clásico hacia el concepto de competencia, en el cual se sintetizan aspectos de la experiencia personal junto con otros ligados a la formación

### 3. La reestructuración del complejo lácteo

La producción láctea, luego de mantenerse estancada en la década de 1960, en los dos decenios sucesivos experimentó ciclos de expansión y retracción que fueron acompañados por procesos de concentración productiva tanto en el sector primario como en el industrial. En ambos eslabones del complejo estos procesos de concentración incluyeron una importante incorporación de tecnología y una acentuada expulsión de unidades productivas. En el sector primario se difundieron, entre otras, mejoras en la alimentación del ganado, tanto en su manejo reproductivo y en el ordeño como en el cuidado de la leche. Se incrementó el tamaño de las explotaciones tamberas y se redujo significativamente su número. Este sendero de cambios tecnológicos, que además de aumentar la producción y mejorar las condiciones del producto buscaba reducir la estacionalidad de la producción, fue impulsado por las principales firmas lácteas del país orientadas fundamentalmente al mercado interno. Por su parte, estas últimas también incorporaron tecnología y desarrollaron estrategias de diversificación y diferenciación de productos (Gutman y Rebella, 1990; Posada, 1995; Gutman, 1999).

66

En la década de 1990, se produjo una notable expansión de la producción que encontró su límite hacia finales de la misma con la saturación del mercado interno y su crisis, las dificultades para exportar al Brasil y el limitado acceso a mercados alternativos. En esos años, en los cuales se desregula la actividad, se produjo una importante entrada de capital extranjero al eslabón industrial bajo las formas de *joint ventures* o de inversiones directas, incentivadas por la presencia del Mercosur, que fue acompañado por exigencias cada vez mayores hacia el sector primario con respecto a las condiciones de la leche en función de los nuevos requisitos de calidad. El sector primario continuó los procesos de incorporación tecnológica, concentración productiva y reducción del número de unidades. Así, a fines de la década, el sector enfrenta una crisis que implica la disminución de la producción y no dispone de las herramientas de políticas públicas necesarias para su solución.

Estos procesos de reestructuración desembocaron en una lechería diferenciada según el tipo de producto obtenido, el tipo de productor y la unidad de producción que lo elabora, las características de la empresa láctea que lo procesa y el segmento de la demanda al cual se destina.

En la provincia de Buenos Aires, tanto el eslabón primario como el eslabón industrial del complejo lácteo se caracterizan por una estructura en la que coexisten un importante número de unidades de escasa importancia productiva y un grupo más reducido que concentra gran parte de la producción.

Cuadro 1  
Distribución porcentual de las explotaciones tamberas de la provincia de Buenos Aires según nivel tecnológico por escala de tamaño en litros diarios de producción

Escala de producción diaria (litros)	Nivel tecnológico de los tambos <sup>1</sup>			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Menos de 1 000	35.5	18	-	53.5
De 1 000 a 2 000	3.2	10.7	7.3	21.2
Más de 2 000	-	9.8	15.5	25.3
Total	38.7	38.5	22.8	100

Fuente: Elaboración propia basada en el Relevamiento de Establecimientos Lecheros de la Provincia de Buenos Aires 1994/1995. Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires

Este rasgo común a ambos eslabones se debe a las relaciones que los mismos establecen entre sí, ya que se observa una asociación muy clara entre el tamaño de las explotaciones tamberas y el tamaño de la planta receptora.<sup>2</sup>

Las explotaciones tamberas evidencian un alta asociación entre su nivel tecnológico y su escala de producción (Cuadro 1), detectándose la presencia simultánea de procesos de concentración productiva y la persistencia de una alta proporción de explotaciones marginales con respecto a la producción total (Murmis, 1998).

Junto a esta asociación<sup>3</sup> detectada surgen diferentes vinculaciones a partir de las características tecnológicas de los tambos con las usinas lácteas. Por un lado, aparece el sector más dinámico de mayor incorporación de tecnología y escala de producción y cuya leche respeta los exigentes criterios de calidad planteados por las principales firmas lácteas del país, a alguna de las cuales estos tambos entregan su le-

<sup>1</sup> Los tambos de nivel tecnológico bajo son aquellos que cumplen cualquiera de las siguientes condiciones: ordeño manual; falta de refrescado de la leche; cría de terneros al pie de la madre; toro a campo; falta de suplementación. Los de nivel tecnológico alto crían los terneros artificialmente (independientemente de la madre) utilizan inseminación artificial, ordeño mecánico a línea, enfrían la leche y suplementan con rollos, silos y/o balanceados (o algún sustituto de éstos). Los tambos de nivel tecnológico medio son aquellos que no se incluyen en ninguna de las otras dos categorías y pueden presentar las siguientes condiciones: ordeño mecánico a tarro, utilización de vaca ama (utilización de una vaca para la cría de varios terneros independientemente de su madre) y toro a corral, refrescado; además suplementan únicamente con rollos.

<sup>2</sup> Según estadísticas del Programa de Lechería de la provincia de Buenos Aires, el promedio diario de leche que remite cada tambo a las usinas más pequeñas es algo superior a los 500 litros y, en cambio, el que remite a las plantas de mayor tamaño es de aproximadamente 2 500 litros.

<sup>3</sup> A lo largo de la segunda parte de la década pasada, muy probablemente se produjo una acentuada disminución de las explotaciones medias que se debería a dos procesos claramente diferenciados. Por un lado, el desplazamiento de la actividad de unidades que no pudieron enfrentar el desafío de continuar el sendero de cambio tecnológico e incrementar su escala de producción. Entre éstas, seguramente las más afectadas fueron las unidades de carácter medio con medieros cuyo resultado económico no podía cubrir la remuneración de éstos y los retiros de los productores. Estas situaciones se atenúan cuando los productores tienen ingresos adicionales a la producción. Por otra parte, la incorporación de tecnología —principalmente inseminación artificial y equipos de frío más potentes— transformó unidades medias en altas.

che. En estas unidades, la producción debe cumplir una serie de requisitos con respecto al enfriado de la leche, la sanidad del rodeo, su higiene, etcétera; la leche se abona en función de su contenido de proteínas y por las bonificaciones alcanzadas por cumplimentar los requisitos mencionados.

En el otro extremo, aparece una importante cantidad de explotaciones con baja incorporación de tecnología y no significativas en relación con el volumen total de producción. Estas explotaciones comúnmente venden su leche a usinas locales cuyos requerimientos sobre las condiciones o calidad del producto son mucho menores que los señalados anteriormente; muchas veces sólo buscan controlar sin demasiada rigurosidad la acidez de la leche. En este caso, todavía se paga el producto por su contenido de grasa butirosa.

Los tambos de escasa incorporación tecnológica articulados mayormente con fábricas locales que, en general, responden a una demanda con muy bajos requerimientos de calidad se asocian a unidades familiares o formas de mediería "tradicional". En estas unidades, lógicamente, el impacto del cambio tecnológico y los requerimientos de calidad sobre el trabajo y su organización son bajos o directamente nulos —dada su ausencia. En cambio, estas dimensiones experimentan transformaciones significativas en los tambos con mediería "empresarial"<sup>8</sup>

En estas explotaciones la mecanización del ordeño y la incorporación de otras prácticas de manejo —como, por ejemplo, la cría artificial de terneros, la suplementación y el pastoreo rotativo— incrementaron, en algunos casos, la duración de la jornada laboral y mejoraron las condiciones bajo las cuales se realiza el trabajo (Solé, 1987). Los procesos de cambio tecnológico provocaron la desaparición, el surgimiento y la redefinición de las tareas incluidas en el proceso de trabajo. Los actuales requerimientos de competencias y calificaciones tácitas para la ejecución de las tareas, como consecuencia de los procesos de cambio tecnológico y los mayores requerimientos de calidad por parte de las principales firmas lácteas del país, exigen ciertos conocimientos técnicos (inseminar, administrar un medicamento, correcta utilización de la máquina de ordeño, manejo de pastoreo rotativo, etc.) pero, sobre todo, resultan fundamentales sus competencias genéricas orientadas a desempeñar las tareas con responsabilidad y a garantizar la iniciativa necesaria para resolver problemas o situaciones inesperadas (Quaranta, 2001).

<sup>8</sup> También los denominados megatambos, unidades de gran escala que organizan el trabajo con asalariados en la década de 1990 fueron terreno de modificaciones vinculadas con estos procesos.

#### 4. Organización del trabajo y mediería en la producción lechera

Actualmente, en la producción primaria de leche de la región pampeana se presentan tres grandes formas de organización laboral que se diferencian según escala de producción, nivel tecnológico, forma social de trabajo, su grado de división técnica y especialización, y la modalidad de remuneración. Esto nos permite distinguir explotaciones que organizan sus tareas a partir de: familiares; tamberos medieros o a porcentaje; trabajadores asalariados.

Las explotaciones familiares presentan una baja incorporación de tecnología y, en general, su escala de producción es también baja: raramente producen más de 1 000 litros de leche diarios y, por lo común, lo hacen con una alta estacionalidad. En muchas ocasiones se trata de tambos que realizan un único ordeño diario y la estrategia productiva combina la producción de leche y la de terneros, aportando cada una de éstas ingresos similares.

En el otro extremo se ubican los denominados "megatambos", unidades de gran escala, con trabajadores mensualizados o asalariados que diariamente ordeñan por lo menos 300 animales y producen alrededor de 6 000 litros/día. Tecnológicamente, por lo general se trata de unidades "de punta". En estas explotaciones el ordeño se organiza a partir de trabajadores mensualizados que prácticamente sólo realizan esta tarea, ya que con los dos ordeños diarios ocupan entre 6 y 8 horas. Entre los ordeñadores surge la figura del encargado, bajo cuya responsabilidad y supervisión se realiza el ordeño. Las remuneraciones de los encargados de tambo ronda los 1 000 pesos mensuales, mientras que los ordeñadores ganan por el mismo período 600 pesos.

Se presentan diferentes puestos de trabajo como, por ejemplo, peones generales, tractoristas, encargados de la "guachera" (cría artificial de terneras), encargados de la recria (etapa posterior a la guachera y previa a la incorporación de la vaca a la producción), encargados de la inseminación, etcétera.

En la provincia de Buenos Aires, alrededor del 30% de los tambos son explotaciones familiares, menos del 10% ordeñan con trabajadores asalariados y algo más del 60% organiza el trabajo recurriendo a medieros o a trabajadores a porcentaje (Cogorno, 1996).

Las explotaciones tamberas que organizan el ordeño con medieros muestran mayor heterogeneidad en lo que se refiere a incorporación de tecnología, escala y calidad de la leche. A partir de estas diferencias surge, por un lado, una mediería de carácter "tradicional" y, por otro, una de carácter "empresarial". Esta variedad de situaciones se asocia a su vez a los distintos tipos de usinas a las que los tambos venden su leche. La división y especia-

lización del trabajo es baja y, comúnmente, el arreglo establece que el mediero, además de realizar el ordeño, debe encargarse del manejo general del rodeo y otras tareas adicionales. En la actualidad, por lo general, el tambero mediero o a porcentaje sólo aporta su trabajo y el de algunos de los miembros de su familia.

La mediería tradicional se asocia en principio a explotaciones de escala de producción baja o media; la incorporación tecnológica en estas unidades presenta los mismos niveles. En estas unidades quienes aportan el trabajo son casi exclusivamente el mediero y su familia, ya que, dado su tamaño, la explotación no requiere la presencia de otros trabajadores "secundarios".<sup>9</sup>

La retribución por el trabajo del mediero y su familia está constituida por un porcentaje del valor de la producción. El valor monetario que alcanza este porcentaje es función de la cantidad de leche producida y de su precio, ya que la baja calidad de la misma implica la ausencia de bonificaciones. El porcentaje suele ser del 15%, pero, a veces, pueden encontrarse casos con algún punto porcentual adicional; este porcentaje es comúnmente superior al otorgado en la mediería "empresarial" aunque el monto absoluto en dinero es menor dada la escala de producción de los tambos. El mayor porcentaje se asocia con el número de tareas que, según el arreglo, se encuentra a cargo del mediero y el menor volumen de leche producido. El monto final de dinero recibido por el mediero y su familia suele ser de alrededor de 800 pesos mensuales. Además, debido a la estacionalidad existente en estos tambos, se generan diferenciales de ingresos para el tambero mediero en los distintos momentos del año. Dados los niveles de remuneración señalados y la presencia de trabajo familiar del tambero, es probable que en estos casos existan situaciones de trabajo familiar no pago.

La mediería de carácter empresarial, en cambio, se asocia a escalas de producción medianas y grandes y a una mayor incorporación de tecnología, en muchos casos con niveles similares a los presentes en los "mega-

tambos". En esta mediería también es baja la especialización del trabajo y su mano de obra muestra marcadas condiciones de "polivalencia",<sup>10</sup> al mismo tiempo que importantes calificaciones tácitas y competencias. En comparación con la mediería tradicional, en estas unidades se incrementa y complejiza el número de tareas, a la vez que se requieren mayores conocimientos para su ejecución.

<sup>9</sup> Llamamos trabajadores secundarios a aquellos que ejecutan tareas que aunque no corresponden a la obtención de leche son imprescindibles para que la explotación alcance su objetivo productivo. Como veremos posteriormente, se trata de actividades que, a medida que se incrementa la escala de producción, dejan de ser ejecutadas por el mediero y su familia ya que no disponen de tiempo por ejemplo, la atención de la guachera y la recría, actividades destinadas a la preparación de las vacas de reposición que comúnmente se hace en el mismo tambo.

<sup>10</sup> El carácter polivalente de los tamberos medieros o a porcentaje se refiere a la diversidad de tareas que éstos desempeñan a través del proceso de producción.

Generalmente, estos tamberos, para conservar dentro del hogar el porcentaje establecido como remuneración, llevan a cabo las tareas asignadas —según lo convenido en el arreglo— junto con alguno de los miembros de su familia. El tambero contrata un peón como auxiliar sólo en los casos en que no cuenta con trabajo en su propia familia. Cuando se producen estas situaciones, poco frecuentes,<sup>11</sup> nos encontramos frente a una modificación de la relación, ya que el tambero además del trabajo familiar "propio" aporta trabajo ajeno a su grupo doméstico.

Las explotaciones con mediería "empresarial" se diferencian según su escala, según las tareas correspondientes al tambero mediero o a porcentaje y según la presencia de trabajadores secundarios para el desempeño de tareas auxiliares a la producción de leche. Entre estas explotaciones se observan niveles tecnológicos relativamente homogéneos, correspondiendo éstos a medios o altos. Así, por ejemplo, no se detectan en las unidades de distintas escalas de este tipo de tambos variaciones fundamentales en las prácticas realizadas durante la rutina de ordeño, el manejo reproductivo y la alimentación del rodeo. Mientras que, por el contrario, en la organización del trabajo y de las tareas sí aparecen características diferenciadas según la escala de los tambos en cuestión.

Dentro de este tipo de explotaciones, las de menor escala producen aproximadamente 2 000 litros diarios de leche con algo más de 100 animales en ordeño y, generalmente, disponen de alrededor de 150 hectáreas. Los productores de estas explotaciones suelen tener otras ocupaciones y/o ingresos que, a pesar de su escala, les permiten incorporar a la explotación trabajo no familiar permanente (tamberos medieros) pues el hogar del productor no depende económicamente sólo del tambo.

Dado que el tamaño del rodeo de ordeño le deja al tambero a porcentaje suficiente tiempo disponible, por lo general el arreglo establecido le asigna mayor cantidad de tareas. Además de la realización del ordeño y del manejo del ganado en producción, estos tamberos suelen tener a su cargo la atención de todo el ganado del tambo; inclusive, suelen trabajar con el tractor para desmalezar, sembrar pasturas, etc. No es común que estas últimas tareas estén a cargo de los medieros; tal situación ocurre sólo en los tambos de menor dimensión. El tambero suele trabajar junto a su cónyuge y, a veces, con la colaboración de algún hijo. En general, en estas explotaciones no existen otros trabajadores permanentes no familiares del productor adicionales al mediero y su familia.

El porcentaje que se fija en el arreglo como retribución al trabajo suele ser superior al de los tambos de mayores dimensiones, aunque, en términos absolutos —dada la me-

<sup>11</sup> Tanto la realización de estudios cualitativos como de relevamientos en departamentos provinciales específicos sostienen esta afirmación, aunque sería necesario contar con una cuantificación de nivel agregado para lograr una conclusión definitiva.

nor escala de estas unidades— los montos monetarios son inferiores. El mayor porcentaje se debe al número de tareas incluidas en el arreglo que le corresponde realizar al tambero mediero y a la baja escala de producción; con porcentajes menores no se alcanzarían niveles de remuneración aceptables. Estos tamberos medieros suelen alcanzar un ingreso mensual de aproximadamente 1 200 pesos. A igual que en la mediería “tradicional”, en algunos de estos casos se puede presentar trabajo familiar no pago en diferentes magnitudes.

En una situación intermedia, aparecen explotaciones de escala mediana-grande que producen entre 2 000 y 3 000 litros diarios de leche y que disponen alrededor de 300 hectáreas. En estas explotaciones, a medida que se incrementa la escala de producción, los tamberos a porcentaje comienzan a concentrar sus tareas en el rodeo de ordeño; deben encargarse de la realización del ordeño y de la atención del rodeo en producción, del cuidado de las vacas secas, de la vigilancia de la guachera, y —en algunas ocasiones— de la recría. En estos casos, los tamberos medieros no se encargan de tareas que impliquen el manejo del tractor; para esto, el productor suele contratar algún otro trabajador permanente que, a veces, también se encarga del cuidado de la recría. Así, en forma paralela con el aumento del tamaño del tambo y con el mayor tiempo demandado por las tareas de ordeño y el cuidado del rodeo principal, aparecen trabajadores secundarios dedicados a tareas auxiliares a la producción de leche como, por ejemplo, la siembra de pasturas y la recría de las vaquillonas de reposición; estos trabajadores mensualizados son contratados por el productor.

El porcentaje correspondiente al tambero es aproximadamente del 12%. Como vemos, a medida que aumenta la escala de producción se reduce el porcentaje, aunque se incrementa el monto de dinero percibido: en estas situaciones alcanza alrededor de 1 500 pesos mensuales.

El estrato superior de los tambos con mediería “empresarial” produce diariamente más de 3 000 litros de leche; es más, estos tambos pueden acercarse a una producción de 4 000 litros e inclusive pueden llegar a superarla. En estas unidades se ordeñan entre 150 y 200 animales y se dispone de alrededor de 400 hectáreas. En este estrato, el tambero a porcentaje se concentra en las actividades principales de la producción lechera, como la rutina de ordeño y el manejo del rodeo lechero y de los trabajadores secundarios; estos últimos se incrementan en comparación con la situación anterior y pueden encargarse del rodeo de recría, de las vacas secas, de la guachera, etc. El porcentaje correspondiente a los tamberos se ubica en alrededor del 10% y representa una suma cercana a los 2 000 pesos por mes.

Una situación particular se presenta en los casos de tambos de dimensiones similares a los denominados megatambos donde el ordeño está a cargo de un ordeñador a porcentaje quien lo realiza junto a sus familiares y/o contrata peones ayudantes. A diferencia de los tamberos medieros o a por-

centaje, estos ordeñadores sólo se encargan de las tareas de ordeño. En muchas ocasiones suelen tener conflictos con los otros trabajadores debido a que no coinciden en su interés de obtener la mayor cantidad de leche posible y, por ejemplo, no realizan las tareas de alimentación de forma adecuada.

En algunos casos, se encuentran explotaciones que abarcan más de un tambo con su respectivo tambero a porcentaje. Se trata de situaciones en las cuales los productores continúan utilizando esta modalidad de organización laboral, en vez de modificarla incorporando una división técnica de las tareas y trabajadores mensualizados. Diferentes condiciones explican esta elección. En algunos casos —como en muchas zonas de la cuenca abasto—, dadas las condiciones del suelo, no pueden armarse rodeos de ordeño muy numerosos ya que el andar diario del rodeo lo dañaría. Otras veces, la disposición del campo implica grandes desplazamientos para acceder a la sala de ordeño, independientemente de donde esté ubicada, circunstancia que demanda el armado de más de un tambo para ordeñar el número de animales que puede contener ese campo.

Otro motivo, y probablemente el más importante, se asocia a los conocimientos y capacidades de gestión desarrolladas por los productores para responder a los desafíos de una actividad en la cual la organización de la producción demanda importantes esfuerzos de coordinación de las diferentes tareas agrícolas y ganaderas involucradas, ya que la presencia de trabajadores especializados y organizados a partir de criterios de división técnica del trabajo requiere esfuerzos significativos de supervisión. Ante estas condiciones, los productores generalmente prefieren mantener la mediería como forma de organizar el trabajo pues no les plantea nuevos problemas de supervisión y gestión de la mano de obra. Además, la mediería como sistema de remuneración permite lograr mayores niveles de involucramiento de los tamberos y mantener niveles remunerativos flexibles frente a una caída del precio o de la calidad de la leche.

En estas explotaciones aparecen trabajadores secundarios, por ejemplo, para el cuidado de la “guachera” y la atención de la recría —tareas que generalmente realizan en conjunto con la de los rodeos de los diferentes tambos de la unidad—, así como también tractoristas y algún peón general. Aquí, el porcentaje correspondiente a los tamberos suele ser similar al tipo anterior (o algo menor, debido a que en el arreglo se excluye alguna tarea): en la actualidad la retribución alcanza la suma aproximada de 2 000 pesos.

La ejecución de las tareas que realiza el tambero a porcentaje en estas explotaciones requiere una serie de calificaciones tácitas y competencias de diferente naturaleza (básicas, genéricas, técnicas y tecnológicas), predominando las capacidades desarrolladas a partir de su experiencia empírica. El actual requerimiento de competencias para la ejecución de las tareas, como consecuencia de los procesos de cambio tecnológico y de las mayores exi-

gencias de calidad por parte de las principales firmas lácteas del país, plantea la necesidad de ciertos conocimientos técnicos (inseminar, administrar un medicamento, utilizar correctamente la máquina de ordeño, manejar el pastoreo rotativo, etc.); pero lo que resulta fundamental son las competencias genéricas orientadas a desempeñar las tareas con responsabilidad y a garantizar la iniciativa necesaria para resolver problemas o situaciones inesperadas

Los tamberos medieros o a porcentaje se visualizan como una pieza clave de la organización del trabajo y del éxito económico y productivo de la explotación. Por este motivo, sumado al carácter sacrificado de las tareas, consideran que su remuneración debe ser y es superior a los ingresos de otros trabajadores rurales. Con respecto a la forma en que visualizan su vínculo con los productores, en algunos casos se remarca principalmente el carácter dependiente de la relación. En otros casos, ésta es más ambivalente, destacándose –por un lado– algunas características más simétricas de la relación e intereses comunes relacionados con el resultado de la producción y –por otro– las desigualdades y el carácter dependiente de la relación establecida.

En general, los tamberos contraponen lo sacrificado del trabajo en el tambo, debido a su continuidad y ausencia de fines de semana y feriados, a los niveles de ingresos que se pueden obtener en esta actividad, que se ubican claramente por encima de otros trabajos rurales e inclusive a los presentes en algunos mercados de trabajo urbanos. Algunos tamberos, también señalan como un aspecto positivo del trabajo el hecho de no ser supervisado en forma directa

En los casos de mediería “empresarial”, el valor monetario del porcentaje correspondiente a la remuneración del tambero no sólo depende del precio del producto y la cantidad producida, sino también de la calidad de la leche obtenida.<sup>12</sup> La modalidad de remuneración, al combinar aspectos cuantitativos (la cantidad de leche producida) y cualitativos (su calidad), se constituye a partir del resultado del trabajo. La finalidad de asociar el resultado del trabajo con su remuneración es uno de los medios utilizados para lograr el involucramiento necesario del trabajador para alcanzar los requerimientos de calidad de las usinas, evitando, al mismo tiempo, la necesidad de supervisar la realización de las tareas

Los vínculos entre los tamberos y los productores tienden a ser estables cuando se establece una relación satisfactoria para ambas partes. Los productores buscan retener un “buen tambero”, a través de su remuneración y de la manifestación de la valoración positiva de su trabajo. Por su parte, los tamberos medieros consideran contextos óptimos de

<sup>12</sup> La calidad de la leche producida en estos tambos comúnmente media o alta, y las bonificaciones que las firmas industriales abonan en función de la misma pueden representar más de 1/3 del valor reconocido como base modificando de ese modo el resultado económico de la explotación y la remuneración de los tamberos

trabajo situaciones en las cuales, junto con una remuneración satisfactoria, se sienten parte de un equipo de trabajo formado por el productor, los asesores técnicos y él mismo. Además, generalmente, cuando se presentan escenarios como el señalado, donde se mantiene una comunicación fluida entre los profesionales, el productor y el tambero mediero, nos encontramos con explotaciones con buenos desempeños productivos

Ambas partes comparten el interés por obtener la mayor producción de leche posible y, cuando cada uno cumple con lo que le corresponde según el acuerdo, se facilitan los consensos necesarios para realizar con éxito la producción. El tambero mediero puede encontrarse disconforme por considerar que el número de tareas a su cargo no se ve compensado por el porcentaje que le corresponde o porque el productor no cumple su parte del “compromiso” para alcanzar ese objetivo común de producir la mayor cantidad de leche posible. En estos casos, la forma en que los medieros suelen expresar su descontento es a partir de no ejecutar las tareas con toda su atención y “esmero”

## 5. La mediería y sus significados en la producción lechera en los noventa

Los procesos de reestructuración de la lechería argentina no reemplazaron la figura del mediero por trabajadores asalariados, pero modificaron algunas de sus características para poder responder a las nuevas exigencias del complejo lácteo y el sistema alimentario. La mediería se presenta, entonces, como una modalidad que permite una organización flexible de las tareas a partir de su asignación al mediero y su grupo familiar, quienes se encargan de la coordinación de un número variado de labores autodistribuidas entre los miembros de ese grupo doméstico y, al mismo tiempo, mantiene flexible el nivel de remuneración al vincularlo con el resultado final de la producción y los precios del producto en el mercado.

Actualmente, en el marco de producciones con alta incorporación de tecnología fuertemente integrada a mercados diferenciados o con exigentes criterios de calidad, se redefinen las preguntas y reflexiones conceptuales referidas a la mediería. A través de esta redefinición, el foco de la discusión abandona la problemática vinculada con el papel que cumplía esta relación como obstaculizadora o promotora de los procesos de modernización y cambio tecnológico en las producciones agrarias. En los nuevos escenarios, el centro de interés conceptual se ubica en torno a la naturaleza de la relación, su vínculo con los contextos más amplios (legislación laboral, política migratoria, situación económica general, etc.) y su capacidad para sostener procesos de acumulación específicos.

El caso de la mediería "empresarial" en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense estudiado en este artículo se ubica en torno a la modalidad de *share labour* o trabajador a porcentaje, que no se debe confundir con el trabajo a destajo donde el trabajador se encuentra a cargo de una sola tarea y se le paga en función del rendimiento físico alcanzado en la misma. Aquí, el mediero o trabajador a porcentaje participa de un conjunto de tareas de modo "polivalente", tiene una visión integral del proceso de trabajo y uno de sus roles consiste en coordinar las diferentes tareas en las que interviene. Esta modalidad de mediería implica una relación de trabajo dependiente no salarial cuyo sistema de remuneración se constituye a partir del resultado del proceso productivo.

El carácter dependiente que adquiere la relación se fundamenta en que el mediero trabaja con medios de producción que no le pertenecen y cuyo propietario es quien decide la modalidad que asume la organización del trabajo y la producción. Al mismo tiempo, no dispone del resultado de su trabajo, ya que la forma de retribución no significa que pueda decidir el destino final de un porcentaje de la producción.<sup>13</sup> El sistema de remuneración refleja un porcentaje del valor total alcanzado por el resultado del proceso productivo, por lo que el productor no paga el salario correspondiente al uso de esa fuerza de trabajo por un tiempo determinado sino que la retribución se establece en función del resultado alcanzado por el trabajo que, como se señaló anteriormente, no está vinculado con una única tarea. Dadas estas condiciones podemos hablar de relaciones de dependencia no salariales.

Esta relación —en tanto forma de organizar y remunerar el trabajo— otorga importantes niveles de flexibilidad interna, evitando la división y especialización por tareas y la necesidad de supervisar el trabajo, al tiempo que flexibiliza el monto de la remuneración relacionándolo con los precios vigentes en el mercado y con el resultado de la producción. Este último elemento, a su vez, se constituye en un mecanismo de involucramiento del tambero mediero para alcanzar los niveles de cantidad y calidad más elevados posibles sin necesidad de supervisión directa del trabajo. En este sentido, algunas características clásicas de la mediería —como la dispersión del

riesgo, la incentivación de los medieros para que aporten el mayor esfuerzo y dedicación posibles y para evitar la necesidad de supervisión directa— se refuncionalizan en el marco de una producción que incorporó la mejor tecnología disponible para la actividad y se encuentra integrada a mercados con exigentes criterios de calidad.

76

<sup>13</sup> La nueva legislación establece que el tambero mediero —o "asociado" como en ella se lo denomina— debe prestar conformidad con respecto a la usina a la que se entrega la leche. Sin embargo esta disposición implica, para los casos en que se aplique, que si la usina no paga en los plazos correspondientes la leche recibida el productor tambero no tiene obligación de abonar a fin de mes el porcentaje del tambero mediero. Podemos observar que en realidad, se trata de una forma de flexibilizar la remuneración del tambero mediero o a porcentaje y de evitar inconvenientes financieros al productor.

Sin embargo, dos aspectos distancian a la mediería "empresarial" en la producción lechera de una relación de trabajo. En primer lugar, el mediero no aporta sólo su trabajo sino que también se incluyen algunos miembros de su familia, generalmente su mujer y alguno de sus hijos. En segundo lugar, y de una magnitud menos significativa dado que se trata de una práctica no dominante, los casos en que el mediero recurre a contratar peones a su cargo, comúnmente debido a la ausencia de brazos en su grupo doméstico.

Centrándonos en el primer aspecto, cuando el productor tambero establece el arreglo toma en cuenta las características del mediero y su familia, ya que es el grupo doméstico bajo la dirección del jefe de hogar el que se encargará de llevar a cabo las tareas correspondientes. La presencia de esta unidad doméstica, a la cual no pertenecen los medios de producción, dentro del proceso de trabajo y a cargo de las tareas principales, es un componente central de la mencionada flexibilidad de la organización laboral.

Dadas estas condiciones puede resultar tentador analizar el fenómeno como una modalidad de subcontratación de una unidad familiar por una empresa capitalista para la realización de un conjunto de tareas. Sin embargo, algunas particularidades limitan esta interpretación. Las condiciones del proceso de trabajo no permiten que las tareas puedan realizarse fuera de la unidad de producción y luego integrarse al proceso productivo: el tambero mediero y su familia desempeñan su trabajo dentro de la empresa agropecuaria en la cual, además, también habitan en una vivienda que debe proveer el productor. La presencia de una familia incorporada al proceso productivo bajo las condiciones señaladas nos acerca más a la idea de un "equipo de trabajo" con un alto grado de autonomía evaluado a partir de su desempeño. Se puede señalar la existencia de una estrategia de gestión empresarial que brinda flexibilidad al proceso de trabajo incorporando una unidad doméstica para la realización de un conjunto de tareas.

Finalmente, la condición de trabajador autónomo —otorgada por la nueva ley que regula la relación entre el productor tambero y el tambero mediero— no surge de las condiciones del proceso productivo. En realidad, la legislación vigente —influenciada siempre por la capacidad de los actores de hacer valer sus intereses— es vital para permitir a los productores esta modalidad de organización del trabajo, al tiempo que les facilita evitar las responsabilidades que imponen las leyes laborales.

77

## Bibliografía

- BAXTER, VERN y SUSAN MANN (1992), "The survival and revival of non-wage labour in a global economy", *Sociologia Ruralis*, vol. XXXII (2/3), págs 231-247.
- BENENCIA, ROBERTO (1996), "Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola", en *Estudios del Trabajo* N.º 12, Buenos Aires, págs 19-40.
- BENENCIA, R. y G. QUARANTA (2001), "El papel de la mediería en el agro moderno. Producción de leche y hortalizas en la Pampa Húmeda bonaerense", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Cuadernos del PIEA 15, págs 123-151, Buenos Aires, PIEA-IIHES
- BOEHLJE, M. y L. SCHRADER (1998), "The Industrialization of Agriculture: Questions of Coordination", en J. Royer y R. Rogers (eds.), *The Industrialization of Agriculture. Vertical coordination in the U.S. food system*, Aldershot, Ashgate
- CASTELLANOS, M. y A. PEDREÑO (2001), "Desde El Ejidío al accidente de Lorca. Las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea", en *Sociología del Trabajo*, nueva época, N.º 42, Madrid, págs 3-31.
- COGORNO, OSCAR *et al* (1996), "Caracterización de establecimientos productores de leche en las cuencas de la provincia de Buenos Aires. Período 1994-1995", Dirección de Desarrollo Agropecuario y sanidad Animal, La Plata, MAA de la provincia de Buenos Aires.
- GUTMAN, GRACIELA (2001), "Dinámicas agroalimentarias y empleo agrícola. Un enfoque sistémico", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, año 6, N.º 12, págs 5-28.
- (1999), "Desregulación, apertura comercial y reestructuración industrial. La industria láctea en argentina en la década de los noventa", en Daniel Azpiazu (comp.), *La desregulación de los mercados. Paradigmas e inequidades de las políticas del neoliberalismo*, Buenos Aires, Editorial Norma
- GUTMAN, G. y C. REBELLA (1990), "Subsistema lácteo" en G. Gutman, G. y F. Gatto, *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1979-1990)*, Buenos Aires, CEAL.
- LARA, SARA (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible de trabajo en la agricultura mexicana*, México, Juan Pablo Editor.
- MURMIS, M. (1998), "El agro argentino: algunos problemas para su análisis", en N. Giarraca, N. y S. Cloquell (comps.), *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*, Buenos Aires, La Colmena
- NEIMAN, G. y G. QUARANTA, G. (2001) "Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, año 7, N.º 12, págs. 45-69.
- ORTIZ, SUTTI (1999), "Los mercados laborales a través del Continente Americano", en S. Aparicio, S. y R. Benencia (coords.), *Empleo Rural en tiempos de flexibilidad*, Buenos Aires, La Colmena
- PLOEG, J. D. VAN DER (1992), *Labor, Markets, and Agricultural Production*, Oxford, Westview Press.
- POSADA, M. (1995), "La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos", en *Debate Agrario* N.º 21, Lima, CEPES, págs 85-113.
- PUGLIESE, ERICO (1991), "Agriculture and the new division of labor", en W. Friedland, *et al*, *Towards a new political economy of agriculture*, Boulder Co, Westview Press.
- QUARANTA, GERMÁN (2002), "Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense", Buenos Aires, FLACSO-Buenos Aires, Tesis de Maestría.
- (2001), "Organización del trabajo y trabajadores en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense", en G. Neiman (comp.), *Trabajo de campo, tecnología y empleo en el medio rural*, Buenos Aires, CIC-CUS Ediciones
- SOLÉ, MIGUEL (1987), "Las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores rurales argentinos. Los ordeñadores (proyecto de investigación)", en A/A, *Condiciones y medio ambiente de trabajo en la Argentina. Aspectos teóricos y metodológicos*, Buenos Aires, CEIL-HUMANITAS
- THOMAS, ROBERT (1985), *Citizenship, Gender, & Work. Social Organization of Industrial Agriculture*, Berkeley, University of California Press
- WATTS, M. y D. GOODMAN (1997), "Agrarian questions. Global appetite, local metabolism: nature, culture and industry in fin-de-siecle agro-food system", en D. Goodman y M. Watts (eds.), *Globalising food. Agrarian questions and global restructuring*, London, Routledge
- WELLS, MIRIAM (1997), "Legal discourse and the restructuring of California agriculture: class relations at the local level", en D. Goodman, D. y M. Watts (eds.), *Globalising food. Agrarian questions and global restructuring*, London, Routledge

## Resumen

En las últimas décadas, todo el complejo lácteo argentino experimentó importantes transformaciones. En los años 1990 se acentúan y aceleran los cambios iniciados en las décadas previas y se modifica el escenario general del complejo. La desregulación de la actividad, la apertura comercial, la formación del Mercosur, el ingreso de capitales extranjeros, los mayores requerimientos de calidad, la incorporación de tecnología, entre otros, son los elementos centrales del nuevo escenario definido en esos años y que encontrará sus límites hacia final de la década.

Estos importantes procesos de reestructuración son acompañados por la persistencia de una mediería que se modifica, pero que no es desplazada por el trabajo asalariado. Todo esto tiene lugar en el marco de una producción fuertemente articulada a la agroindustria en función de criterios de calidad de creciente exigencia. Estudiar los diferentes arreglos para la organización de la producción incluidos en las relaciones de mediería permite avanzar en el conocimiento sobre los vínculos establecidos entre los procesos de reestructuración y los cambios acontecidos en las estructuras ocupacionales y las relaciones sociales de trabajo.

## Abstract

Dairy production in Argentina has been undergoing relevant transformations during the last decades. In the '90s, certain national events such as economic deregulation, the constitution of MERCOSUR, lower tariffs and trade barriers, increasing foreign investments as well as higher industrial requirements of quality –among others- became central factors of this new scenario.

From an occupational point of view, this restructuring process is accompanied by the persistence of "share labor" forms instead of the development of wage work. This takes place in a context where primary production is strongly articulated to the modern dairy industry with high quality requirements. The analysis of the different arrangements observed in the organization of production including centrally share labor relations, allows for a more comprehensive knowledge about the links between productive restructuring and a changing occupational structure and labor social relations.

Marcelo Gómez

## Los graduados recientes de carreras "modernas". Entre los desequilibrios del mercado de trabajo y las promesas de la modernización

### I- Introducción

Este trabajo se propone analizar las características del mercado de trabajo y la situación ocupacional de los recientes graduados universitarios en algunas de las vulgarmente llamadas "carreras modernas": Administración de Empresas, Comercio Internacional e Informática.

El atributo de modernidad tiene dos aspectos: su aparición en la oferta académica dentro de los últimos 20/25 años y la expansión de sus matrículas en la década del noventa; y el hecho de que representen saberes y prácticas profesionales estrechamente vinculadas a los cambios estructurales que se produjeron en la economía en la última década y al avance tecnológico en los procesos de trabajo de la producción y los servicios.

La reciente incorporación y difusión de estas carreras en el sistema universitario y su asociación con la introducción de las NTI, con la apertura y expansión comercial externa, y con las nuevas orientaciones en materia de *management* empresarial, contribuyeron a edifi-

Marcelo Gómez. Área Sociolaboral. Centro de Estudios e Investigaciones. Universidad Nacional de Quilmes. mgomez@unq.edu.ar

Este artículo ha sido realizado en el marco del Proyecto PIP-CONICET "Evolución de la demanda laboral durante el Plan de Convertibilidad" dirigido por Ernesto Villanueva y de la investigación "Inserción laboral y situación ocupacional de los graduados universitarios recientes" del Centro de Investigaciones en Estadística Aplicada de la Universidad Nacional de Tres de Febrero dirigida por Marcelo Gómez.